

Revisión

EL ESTILO ALFARERO YAVI Y SU RELACIÓN CON LA CONSTRUCCIÓN DE ENTIDADES CULTURALES

THE YAVI STYLE AND ITS RELATION WITH THE CONSTRUCTION OF CULTURAL ENTITIES

FLORENCIA ÁVILA

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina.
Chacabuco 664 Depto. 2 (1069) Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina.
Teléfono: 0054143613359. e-mail: floravila107@hotmail.com

RESUMEN

En el presente trabajo se realiza una evaluación inicial, a partir de una revisión bibliográfica, de algunas de las propuestas arqueológicas y etnohistóricas más relevantes dirigidas a describir y explicar la entidad estilística yavi. El objetivo general que enmarca esta propuesta es el estudio de este estilo cerámico y sus cambios entre el período tardío e Inka (1000-1530 d. C). Con este fin se pondrá en discusión, a partir del análisis de antecedentes, la variabilidad contextual y estilística que se enmarca bajo el nombre de “estilo yavi”. Históricamente, el mismo ha sido asociado no sólo a un extenso período cronológico (desde el 500 d. C hasta el contacto hispano indígena), sino también a una extensa dispersión territorial (abarcando el norte de la puna jujeña y la Cuenca del Río Grande de San Juan). No obstante, materiales atribuidos a esta entidad han sido encontrados a ambos lados de los Andes en contextos de diversa cronología. Esta amplia distribución plantea interrogantes sobre los mecanismos que pueden haber sido responsables de su traslado a diferentes lugares en distintas épocas, y sus implicancias para la comprensión de los procesos de interacción interregional. Los resultados de esta instancia de trabajo, la evaluación y discusión bibliográfica brindarán un marco de referencia para generar expectativas sobre las variaciones en los patrones de circulación de alfarería yavi tanto en diferentes regiones como en distintas épocas.

PALABRAS CLAVES: Estilo, alfarería yavi, grupo chicha.

ABSTRACT

In this paper we present a preliminary evaluation of archaeological and ethno-historical suggestions aimed at explaining the “Yavi” stylistic entity. Our main goal is to study the stylistic changes that occurred during the transition between the Late and Inka periods (1000-1530 years AC). To achieve this end we will discuss, based on the analysis of the existing variability under the Yavi category, on both contextual and stylistic grounds. Historically, the Yavi have been associated with a long time span (500 AC - Spanish contact), and with a wide geographical area that includes the north of the Puna of Jujuy and the Río Grande de San Juan basin. Nevertheless, remains characteristic of the Yavi have been located on both sides of the Andes, and within a wide chronological range. It is one of our goals to evaluate the social mechanisms that produced this distribution and how they may have changed through time. This will be useful for understanding interregional interaction. Our preliminary results, their evaluation, together with a bibliographical discussion, will provide a frame of reference in order to understand variations in the patterns of circulation of “Yavi” materials.

KEYWORDS: Style, Yavi pottery, Chichas.

Recepción: 19/04/05. Revisión: 14/06/05. Aprobación: 25/07/05

INTRODUCCIÓN

El objetivo general que enmarca este trabajo es el estudio del estilo cerámico yavi y sus cambios entre los periodos tardío e Inka (1000-1530 d.C.) con énfasis en el análisis de forma y diseño. Para tal fin, la línea de evidencia que se emplea es la documentación y el análisis de piezas cerámicas enteras correspondientes a esta entidad que forman parte de distintas colecciones museográficas, recuperadas tanto en lo que habitualmente se considera el área “nuclear” yavi, como en las vecinas regiones de Quebrada de Humahuaca y Puna de Jujuy.

El proyecto general en el cual se inserta esta investigación tiene como uno de sus objetivos centrales indagar la dinámica de las relaciones interregionales a través del tiempo entre las poblaciones del N.O. de Argentina, sur de Bolivia y norte de Chile. Dentro de este marco, el análisis de la forma e iconografía de la cerámica yavi se integra como una línea de evidencia adicional con el fin de aportar información a la problemática de dicho proyecto.

Particularmente, en este trabajo se presenta una evaluación de algunas de las propuestas arqueológicas y etnohistóricas más relevantes dirigidas a describir y explicar la entidad estilística yavi que constituye uno de los pasos iniciales para la concreción de los objetivos propuestos en el trabajo general. Tomando en cuenta, por ejemplo, qué variables y atributos se utilizan para identificar este estilo, a qué contexto espacial y temporal se lo asocia, qué tipo de relación se establece con otros estilos cerámicos, etc. Con este fin pondré en discusión, a partir del análisis de estos antecedentes, la variabilidad contextual y estilística que se engloba bajo la categoría de “estilo yavi”.

En términos espaciales, la principal área de dispersión de estos materiales, y posiblemente el origen, incluye el norte de la puna jujeña y la Cuenca del Río Grande de San

Juan (Región de Tupiza y Serranías Chichas, sur de Bolivia) (Fig. 1). No obstante, materiales atribuidos a esta entidad han sido registrados a ambos lados de los Andes en contextos de diversa cronología.

A nivel temporal, este estilo ha sido asociado a un extenso período cronológico que abarca desde el 500 d.C. hasta el contacto hispano indígena. En la bibliografía se puede verificar que se ha asumido, inclusive, la continuidad étnica entre esta manifestación arqueológica y los grupos Chicha, históricamente registrados.

Por lo tanto, la evaluación y discusión de antecedentes bibliográficos brindarán un marco de referencia para generar expectativas sobre las variaciones en los patrones de circulación de alfarería yavi, tanto en diferentes regiones como en distintas épocas.

REVISIÓN DE ANTECEDENTES

En la historia de los estudios arqueológicos en el noroeste argentino, las descripciones y clasificaciones de la diversidad cerámica sirvieron para explicar y construir diferencias que trascendían lo meramente estilístico teniendo significados culturales, étnicos, sociales, etc. En este sentido, se verá a continuación cómo se fue definiendo la categoría de análisis yavi-chicha a través del tiempo, categoría que tenía como fin no sólo una interpretación histórica y cultural de la diversidad observada, sino también una reconstrucción del pasado prehispánico (Nastri, 1999).

La discusión de los antecedentes no sigue exclusivamente un criterio cronológico, dado que la progresión de las discusiones presenta además otros ejes de variación. Por lo tanto, el criterio seguido para el ordenamiento de los autores está dado por los temas en que se ubica el énfasis del debate —v.gr. formulación de secuencias tipológicas, definición de entidades étnicas, definición de áreas culturales, etc.—, y no estrictamente por

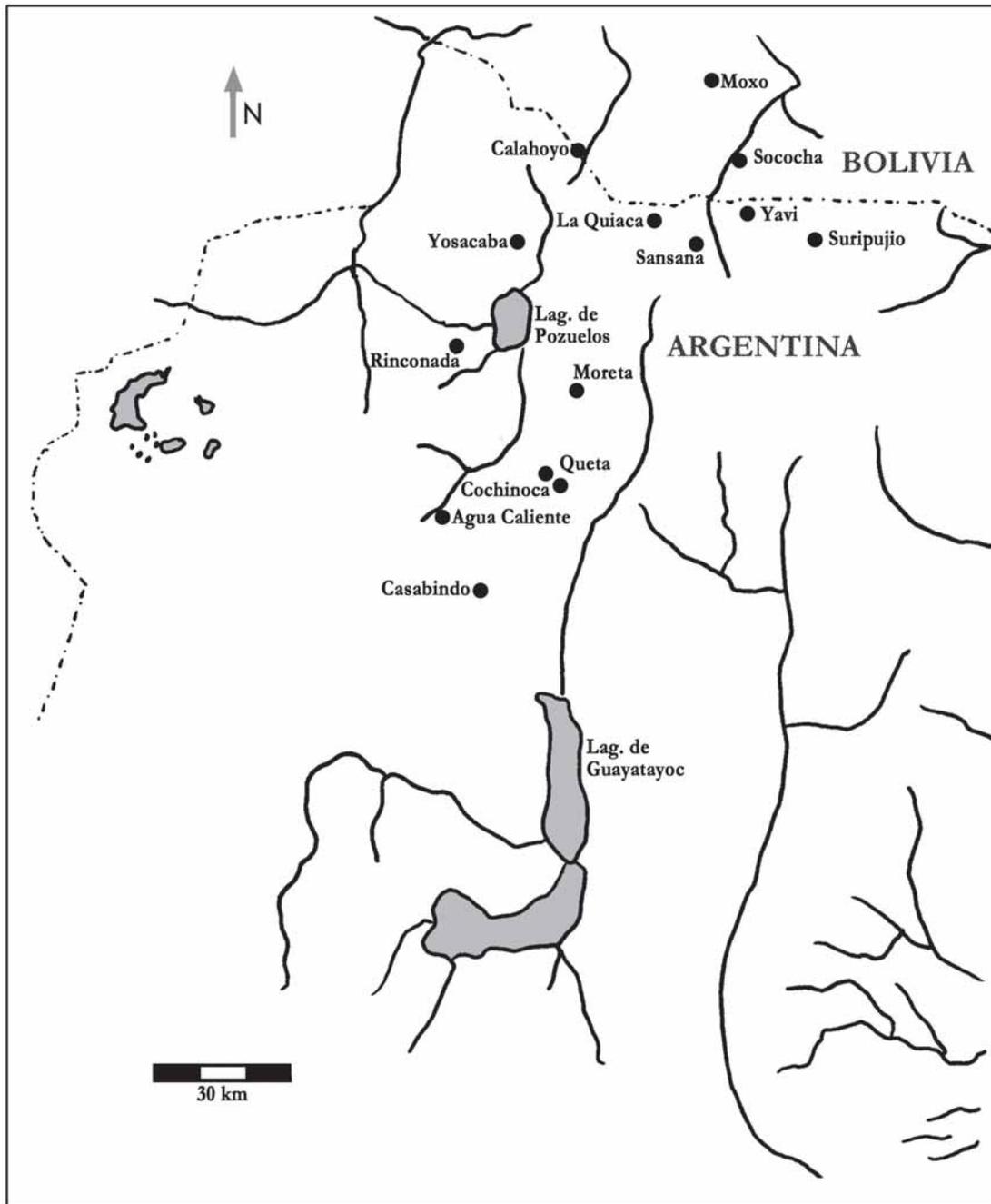


Figura 1. Mapa de la región con los sitios mencionados en el artículo.

el momento de desarrollo de las discusiones.

CUANDO YAVI NO ERA YAVI

Los elementos cerámicos de estilo yavi fueron dados a conocer desde principios del siglo XX por distintos investigadores (Ambrosetti, 1901; Boman, [1908]1992; Bregante, 1926; Casanova, 1938; Debenedetti, 1910; Lehmann Nitsche, 1902; Rosen, 1957; Salas, 1945; etc.), pero dichos elementos no fueron tomados como una entidad independiente, sino que fueron agrupados dentro de una misma cultura regional con centro en la Quebrada de Humahuaca.

Ejemplos de estas piezas fueron publicados por autores como Ambrosetti (1901), Lehmann Nitsche (1902) y Boman ([1908]1992). Allí se ilustran, provenientes de contextos probablemente cercanos a Río Grande de San Juan (puna de Jujuy), una gran variabilidad de elementos cerámicos. Dentro de los mismos se pueden mencionar vasijas con asas asimétricas y modelado antropomorfo, escudillas de bordes inflexos, escudillas asimétricas, etc.; formas características del estilo luego denominado yavi. En el trabajo publicado por Boman ([1908]1992) hay referencias a tipos similares de piezas contextualizadas en puntos más específicos del espacio, en los que podrían ser los sitios Yavi Chico y Sansana Sur o Cerro Colorado (Fig. 2). Boman visitó este lugar en 1903 y realizó un hallazgo aislado consistente en un enterratorio humano en asociación con una vasija de asas asimétricas. Es el primer autor que les da a estos elementos una filiación cultural, asimilándolos con materiales de la Quebrada de Humahuaca y, por ende, pertenecientes a la “cultura omaguaca”. “La Quebrada de Humahuaca comienza allí, y las antigüedades que exhumé en Yavi son tan análogas a la de esta Quebrada que no vacilo en clasificarlas como provenientes del mismo

pueblo” (Boman, [1908]1992). En esta primera instancia de investigación las referencias espaciales de los objetos, ya sea por lo azaroso de los hallazgos o por la falta de precedencia de los mismos, se presentaban como vagas referencias contextuales, sin tener demasiado peso en la construcción de tipologías y clasificaciones taxonómicas.

Para mediados de la década del 20, Bregante (1926) realizó una sistematización de las colecciones del Museo Etnográfico de Buenos Aires, estableciendo una comparación con piezas ya publicadas en artículos científicos¹. Dentro de este trabajo se citan cántaros de asas asimétricas, que son mencionados como “cerámica rara” de la Quebrada de Humahuaca, asociándose a un área de dispersión que abarca la puna jujeña occidental y oriental (Casabindo, Yavi Chico, Sansana, Santa Catalina), zonas bolivianas (Sococha y Artera) y zonas de la Quebrada de Humahuaca (La Isla, Juella) (Bregante, 1926) (Fig. 3). Este trabajo es el primer ejemplo en donde la circunscripción geográfica de los materiales pasó a tener un significado a la hora de definir la diversidad observada y establecer algún límite o frontera entre “culturas”. De esta forma se definió, por la distribución geográfica de hallazgos similares, lo “omaguaca” (en donde se incluía el estilo yavi) en contraposición con la “cultura calchaquí”, creándose una frontera no sólo entre ambas categorías, sino también entre ambos territorios.

Dentro de estos lineamientos, las investigaciones siguieron incorporando materiales yavi a todo un complejo de la Quebrada de Humahuaca, reforzado tanto por estudios en sitios arqueológicos de la puna jujeña, como por hallazgos de alfarería de este esti-

¹ Una de las comparaciones que establece Bregante es con las notas inéditas de Debenedetti. En las mismas se realizaba una descripción de piezas expuestas en el Museo Etnográfico de Berlín, en particular para nuestro interés, las colecciones Uhle y Herrmann, en las que se registraron piezas de estilo yavi (Bregante, 1926).

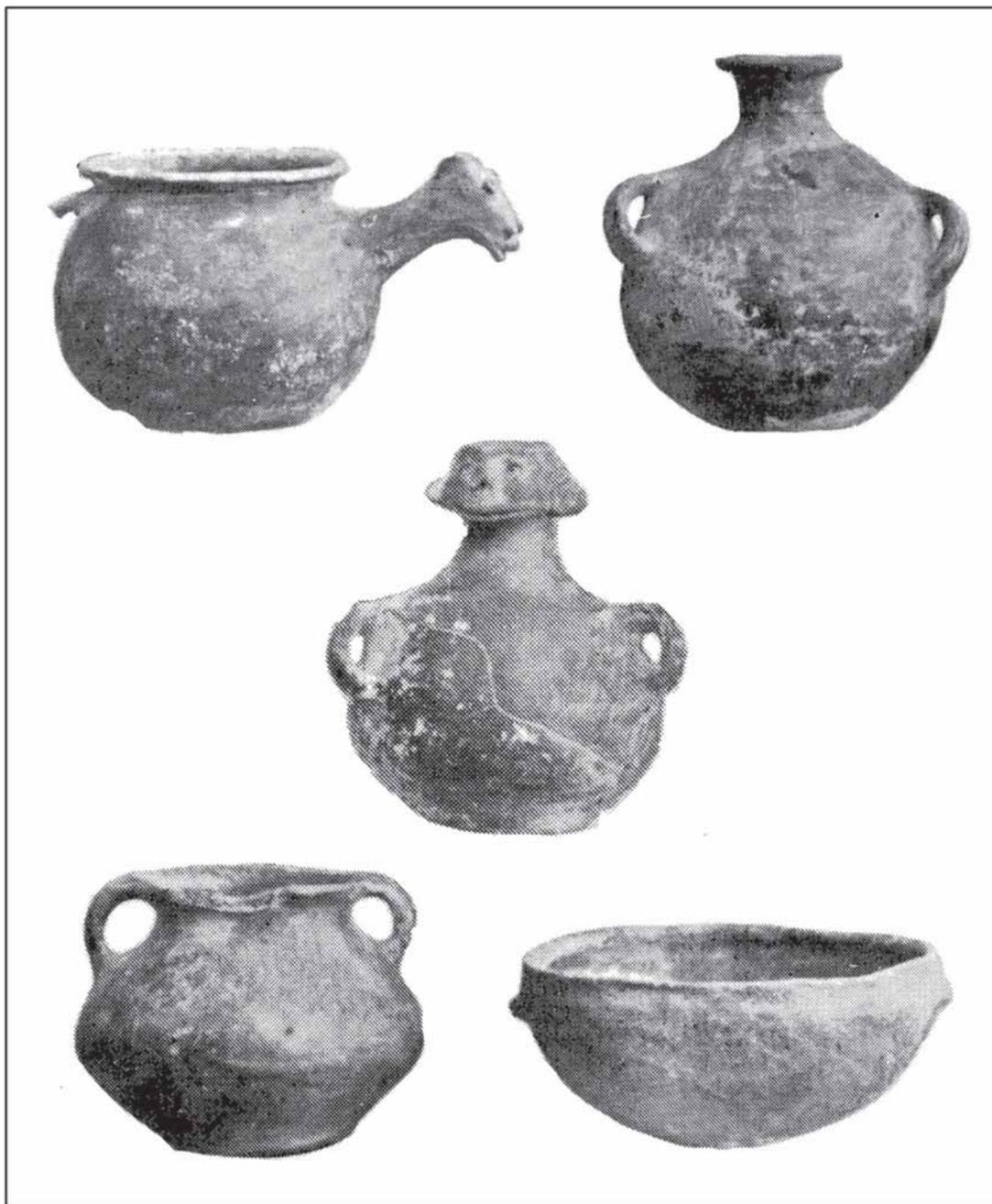


Figura 2. Piezas publicadas por Boman ([1908] 1992) hallados en el sitio de Sansana (puna oriental de Jujuy).

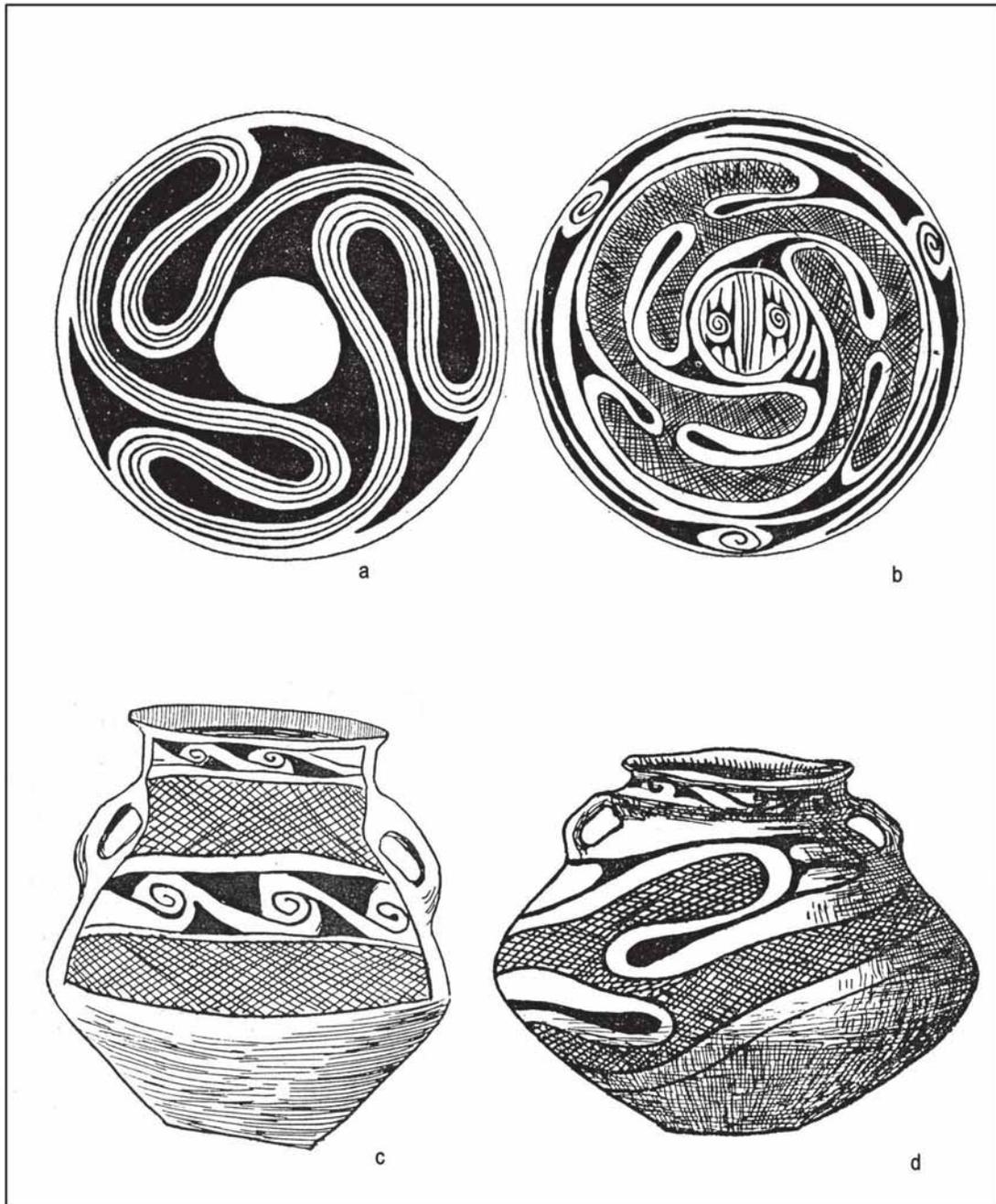


Figura 3. Piezas ilustradas por Bregante (1926:175).

- a) Pieza proveniente de la región Yavi.
- b) Pieza proveniente de la región de Reinecillas (Bolivia).
- c) Pieza proveniente del sitio Pucará de Tilcara, comparada con un puco de la región de Yavi.
- d) Pieza proveniente del sitio Pucará de Tilcara.

lo en sitios de la quebrada. Este es el caso de los ejemplares publicados por Debenedetti para el sitio La Isla de Tilcara (Debenedetti, 1910)² (Fig. 4) o para el Pucará de Tilcara (Debenedetti, 1930), por Casanova para el sitio Angosto Chico (Casanova, 1942) y Sorcuayo (Casanova, 1938), por Serrano (1966), por Salas para el Antigal de Ciénaga Grande (1945), por Alfaro y Suetta para el Pucará de Rinconada (1970), por Schuel (1929), etc.

Vemos así como para la primera mitad del siglo XX las investigaciones se centran, de una manera o de otra, en sistematizar la diversidad observada bajo bloques geográficos, identificándola con culturas regionales, adscriptas a una etnia específica. En esta sistematización, el estilo fue utilizado como una herramienta básica de atribución cultural y de contextualización en escala espacio-temporal, materializando su variabilidad bajo nombres regionales y bajo “culturas” históricas. Este estrecho vínculo que se estableció entre los conceptos de estilo, cultura y etnia; se encuentra íntimamente ligado a la concepción de cultura a la que adscribían estos investigadores, “... la cultura es un conjunto de normas compartidas (...) y valores que caracterizan culturalmente a un grupo social; que se reflejan y toman cuerpo en la cultura material a través de conjuntos de objetos semejantes” (Llamazares y Slavutsky, 1990). Se ordena, describe y clasifica la diversidad de la cultura material, se identifican conjuntos de objetos semejantes, se los enmarca en un contexto espacio-temporal, se los rotula y se les atribuye una filia-

ción étnica. A la diversidad de hallazgos materiales se suman, posteriormente, distintas líneas de evidencia (etnográficas, folklóricas, lingüísticas, arqueológicas, etnohistóricas, etc.) que permitieron la elaboración de una narrativa histórica y cultural del estado moderno, planteándose una correlación entre los hallazgos arqueológicos y los grupos históricos del área. Los trabajos de Vignati (1938, 1931), Canals Frau (1953, 1940)³, Salas (1945), Rosen (1957) e Ibarra Grasso (1967) entre otros, son distintos ejemplos que muestran la concreción de esta modalidad, representada ya por los trabajos de los primeros investigadores (por ejemplo, el de Boman). Se puede apreciar como se mezclan las evidencias de distinto tipo sin una discriminación cronológica para dar cuenta de un bloque étnico y cultural, definiendo unidades sociales internamente homogéneas que, se suponía, expresaron sus diferencias identitarias a través de diversos rasgos de cultura material.

Promediando el siglo XX, Wendell Bennett (1948) publicó, basado en un minucioso trabajo bibliográfico, un replanteamiento de la arqueología del noroeste argentino. Su trabajo se estructuró bajo criterios diferentes, organizando la información arqueológica disponible en términos de patrones regionales de distribución. Esto marcó una diferencia con los investigadores previos que limitaron sus esfuerzos a correlacionar los restos arqueológicos con los aborígenes históricos del área (Bennett *et al.*, 1948). La clasificación de Bennett tenía como objetivo último la determinación de áreas definidas por la combinación de factores ambientales y ele-

² Cabe aclarar que las figuras 156 a 168 se encuentran en un apartado intitulado “cerámica de decoración poco frecuente”, en el cual Debenedetti plantea que “todas las ollitas de este tipo constituyen, como factura y decoración, lo más bello del material arqueológico de aquella localidad” (Debenedetti, 1910). Por lo tanto, serían piezas alóctonas y su tenencia estaría limitada a *curacas*. Aunque él les da una posible filiación calchaquí, se puede asegurar que se trata de piezas, morfológicas y estilísticamente, yavi.

³ En el caso, por ejemplo, de Canals Frau (1953), se describe la historia paleontológica, geológica y arqueológica de Argentina, finalizando con una descripción de los pueblos indígenas que habitaron y habitan la misma. En particular para la cultura material de Jujuy (en la cual se incluye piezas de estilo yavi), salvo la de la puna occidental (afiliada al grupo apatamas) se le atribuía la identidad del grupo histórico omaguaca (Canals Frau, 1953).

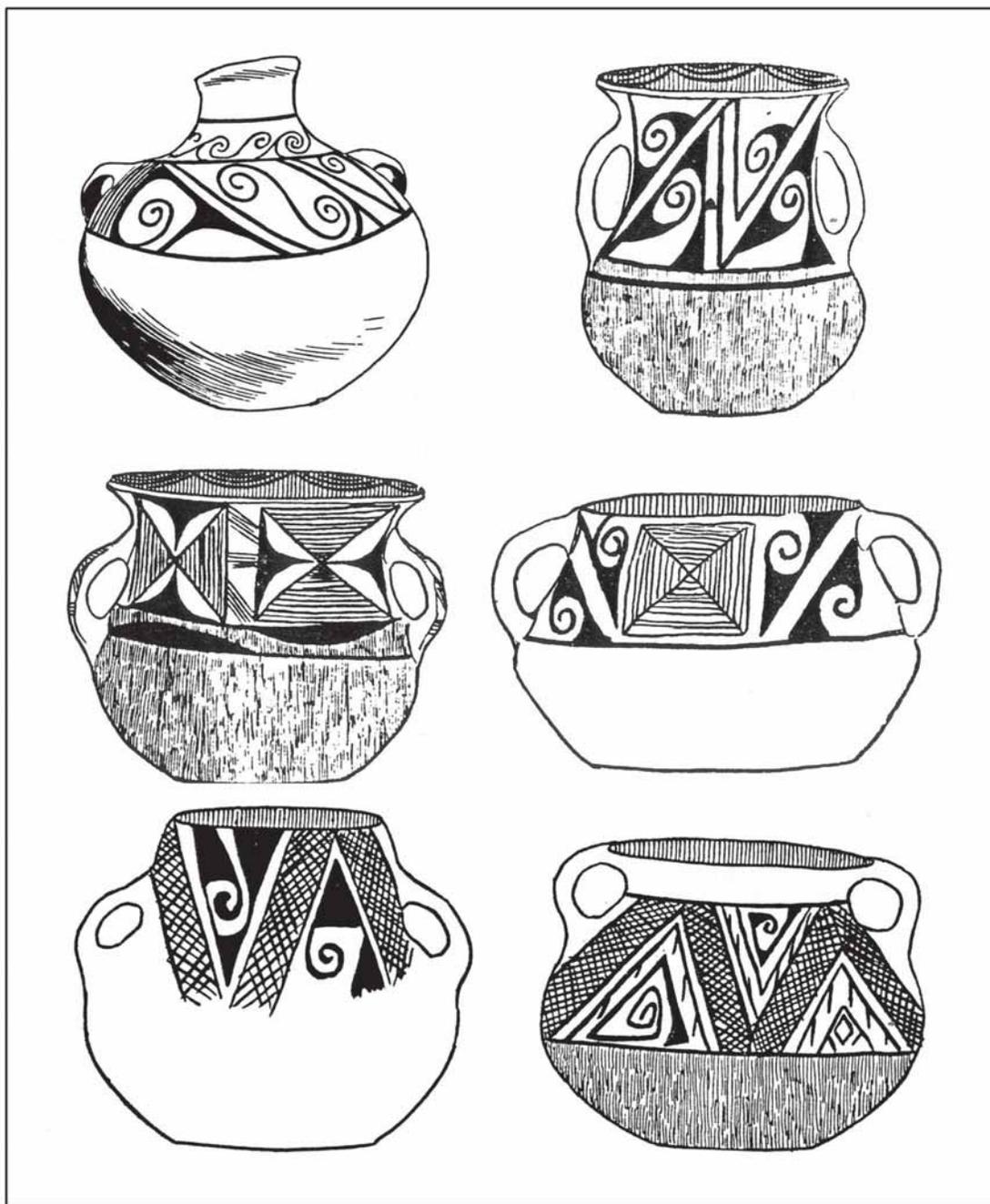


Figura 4. Piezas publicadas por Debenedetti (1910) para el sitio de la Isla de Tilcara.

mentos culturales, con el fin de reconstruir la historia cultural de la región. Si bien no apeló a denominaciones étnicas sino geográficas, Bennett consideraba que el área cultural, como patrón de distribución geográfica de restos materiales, podía ser interpretada también como una unidad cultural válida del pasado (Bennett *et al.*, 1948). El problema fue que gran parte de los estilos cerámicos que él definió no pueden ser tenidos en cuenta como marcadores cronológicos ni como grupos internamente consistentes, ya que existe en ellos una gran variabilidad interna (Rivolta, 1997). Por ejemplo, Pérez (1973) resalta la existencia de “tipos de la cultura yavi”, a partir de los materiales recuperados en la Necrópolis A y El Morro de la Isla de Tilcara, dentro del estilo que Bennett llamó Tilcara Negro sobre Rojo perteneciente a la entidad cultural omaguaca (Pérez, 1973). Si bien la secuencia de Bennett enriqueció el debate arqueológico local, su estructuración no permitía superar la instancia descriptiva de la suma de elementos culturales.

LA PRIMERA SISTEMATIZACIÓN: CULTURA YAVI

Los conocimientos iniciales sobre el estilo cerámico yavi, como entidad cultural independiente de la Humahuaca, fueron desarrollados por Krapovickas y su equipo a partir de 1960. Esto se realizó llevando a cabo excavaciones en el sitio de Yavi Chico y cercanas al río San Juan Mayo (Krapovickas, 1977, 1973, 1968, 1965). El reconocimiento de esta “cultura” en una instancia inicial se dio a partir de dos variables. Por un lado, por el color y el antiplástico de sus piezas cerámicas, por otro, por la circunscripción de los materiales a los valles de los afluentes puneños del río Pilcomayo (río grande de San Juan, arroyos de Yavi y Yavi Chico), aunque ya se hacía referencia de hallazgos aislados

en la Quebrada de Humahuaca (Krapovickas, 1965). A partir de ese momento y luego de sucesivos trabajos en la región puneña, Krapovickas realizó una sistematización tipológica de la “cultura yavi”⁴. La base para la determinación de esta entidad fue la cerámica (Fig. 5). Para la clasificación se tuvieron en cuenta en diferentes casos la decoración, las características y el color de la pasta, la calidad de los engobes, las técnicas decorativas y las formas. A continuación veremos las características más sobresalientes que el autor destaca para cada variable:

- *Pasta*: consistencia compacta, inclusiones blancas de lutitas, color ante, etc.
 - *Forma*: vasijas con asas asimétricas, modelados antropomorfos y zoomorfos, vasijas grandes globulares de base restringida con apéndice en el centro de la misma, vasijas de cuerpo globular y cuello corto, “baldes” (Krapovickas, 1975), etc.
 - *Motivos del diseño*: espirales, volutas, triángulos, ameboidales (Krapovickas, 1975), trazos de gotas que se intercalan (Krapovickas, 1975), líneas paralelas, etc.
- A partir de esta descripción se confeccionaron unidades tipológicas para el reconocimiento de este estilo:
- *Tipos sin decoración*: Portillo Ante Liso, Portillo Engobado, Portillo con Mica, Portillo Negro con Mica, Yavi Chico Pasta Ante, Yavi Chico Negro con Mica, Pozuelos con Cuarzo, Cerro Colorado con Cuarzo.
 - *Tipos decorados*: Yavi Chico Policromo, Portillo Policromo, Portillo Morado sobre Ante.

Al seguir con los trabajos en la zona de Yavi y en la cuenca del Río San Juan, Krapovickas vincula esta zona, tanto geográfica como culturalmente, con la región de Tupiza.

⁴ También denominada “cultura yavi chico” (Krapovickas y Ottonello, 1973) y “fase yavi chico” (Krapovickas, 1977).

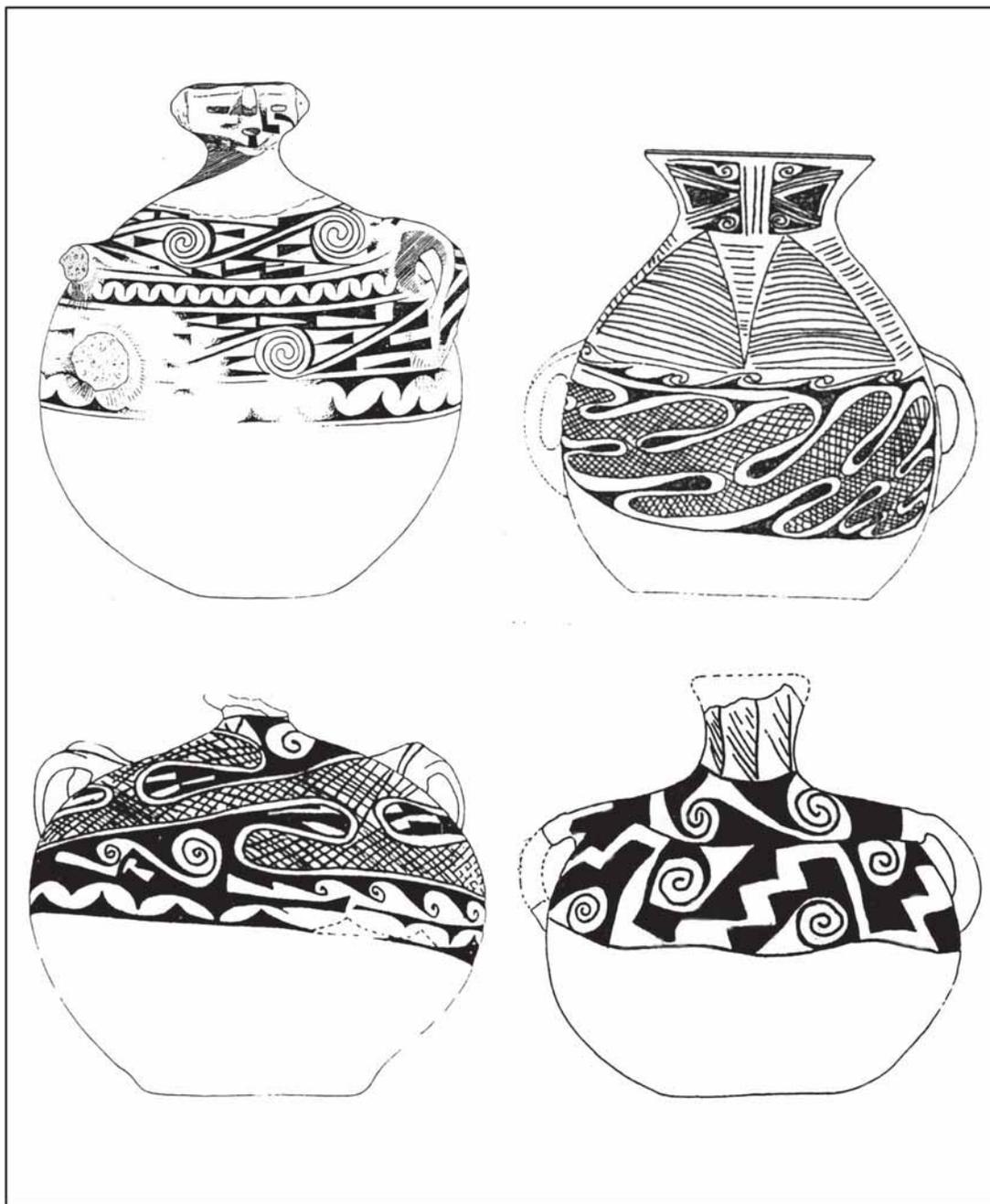


Figura 5. Piezas publicadas por Krapovickas para el sitio de Yavi Chico y Cerro Colorado (Krapovickas y Aleksandrowicz, 1990).

A partir de la “continuidad natural” que relaciona la zona en donde se emplazan La Quiaca, Yavi y Yavi Chico, con la región de Tupiza –que están circunscriptas dentro de los afluentes del Pilcomayo– se asume una “continuidad cultural” en estas regiones: “Este hecho nos permite afirmar casi sin duda que los hallazgos en Yavi Chico son manifestaciones culturales que tienen su foco más al norte, quizás en Tupiza mismo” (Krapovickas, 1973). Se crea, entonces, un bloque de sitios en la Puna Argentina, en función de su cerámica, estudiados como “propios” de la cultura yavi. Entre ellos podemos mencionar Yavi Chico, Cerro Colorado, Pueblo Viejo de La Quiaca, Chocoite, Pozuelos, Yoscaba, Calahoyo, Pucapampa, Peña, Pampa Grande y Pueblo Viejo. “La concentración de rasgos cerámicos, como la forma, pasta y estilo decorativos Yavi en los sitios antes mencionados, confirma que allí existió y se radicó la cultura Yavi” (Krapovickas y Aleksandrowicz, 1990).

La delimitación del territorio cultural de yavi, por distintos autores, no sólo estuvo planteada a partir de la cerámica en la puna, sino también por los hallazgos de tipo intrusivo de este tipo de material en otras regiones circumpuneñas (Quebrada de Humahuaca, puna de Atacama, puna occidental, sudeste boliviano, etc.). Esto planteaba la territorialización de una cultura en un ámbito específico capaz de hacer llegar parte de su cultura material a otras regiones, y de este modo definirse a sí misma.

Las primeras informaciones de materiales del estilo ya clasificado como yavi fuera de su centro fueron las de Tarrago (1968), en tumbas cercanas a San Pedro de Atacama (Catarpe, Solcor, Vilama)⁵. Años más tarde,

Pérez (1973) propuso que uno de los estilos característicos de Quebrada de Humahuaca en el tardío (Tilcara Negro sobre Rojo, que él denomina Purmamarca Línea Fina), no era originario de esa región, sino que era producto de la “... influencia de la alfarería yavi sobre el tipo ya existente que nosotros denominamos Purmamarca Negro sobre Rojo” (Pérez, 1973).

Estos argumentos que se van a suceder toman a la “cultura Yavi” como un paquete de rasgos, y al demostrar su presencia en contextos alóctonos hacen más fuerte la hipótesis de un territorio étnico y cultural en la puna. “Se trata de un fenómeno que representa diversos tipos de contactos entre los pobladores de esa zona, portadores de esa cultura, y los habitantes de otras regiones” (Krapovickas y Aleksandrowicz, 1990).

LOS INCAS ENTRAN EN ACCIÓN. LAS HIPÓTESIS SOBRE INCA PAYA

La entidad yavi cruzó los límites del período tardío, y fue vinculada con la hipótesis de una presencia efectiva Inca en el extremo norte de Argentina por distintos autores (Krapovickas, 1981/82; Raffino *et al.*, 1986). Los hallazgos de cerámica yavi en sitios con ocupaciones Incas (Krapovickas, 1983, 1977) llevaron a postular la coexistencia de estos dos grupos en tiempos del imperio. La entidad yavi fue comparada con el complejo cerámico chicha de Bolivia (Ibarra Grasso, 1967), por sus similitudes tanto tecnológicas como decorativas. Dichas entidades aparecían en sitios de filiación incaica tanto del sur de Bolivia (Chipihuayco, Chagua, Chuquiago), en el norte de Chile (Caspana, Qui-

⁵ Años más tarde, en su tesis doctoral, Myriam Tarrago (1989) registró en varios contextos funerarios materiales cerámicos correspondientes al tipo yavi policromo clásico definido por Krapovickas (1977, 1975), así como dos cántaros tipo *pelike* de Tilcara con tradición tecnológica yavi (Tarrago, 1989). Este tipo de relaciones interregionales se

plantean tanto para la fase VII Solor (1200 d. C.-1470 d. C), en donde “existen excelentes cruces por los rasgos diagnósticos entre Tilcara-Yavi y Roja Violáceo” (Tarrago, 1989), como para la fase VIII Catarpe Inca (1470 d. C.-1535 d. C), en donde “existen cruces con vasos yavi policromo y con inca paya del Noa” (Tarrago, 1989).

llacas), como del norte argentino (Pozuelos, Toroara, Calahoyo) (Ángelo, 1999; Mamani, 1998; Raffino *et al.*, 1991, 1986; Stovel, 2002; Uribe, 1997). Estos hallazgos plantean una relación especial entre la cerámica chicha y yavi con la incaica, ya que no se produjo un reemplazo de una por la otra, sino una fusión de ambos estilos. Se producen, de este modo, piezas cerámicas de pasta yavi, pero con forma y motivos incaicos. El ejemplo más claro de la hipótesis de fusión de los estilos yavi e inca es el estilo Inka Paya⁶. El mismo habría derivado del estilo Yavi Chico Policromo, tanto por las semejanzas en la técnica de realización como en los motivos icónicos (Krapovickas, 1983, 1968, 1965). Este estilo, por la dinámica de la expansión incaica, habría circulado dentro de un perímetro más amplio que el estilo Yavi en el periodo precedente llegando estas piezas a sitios como Potrero Chaquiago, Potrero Payogasta (Williams y Cremonte, 1992/93), La Paya (Calderari, 1998), entre otros. En estos términos, se planteó la expansión espacial de este estilo y la continuidad temporal del mismo desde el año 1000 d.C. (periodo tardío) hasta momentos post incaicos como veremos en el siguiente apartado.

LA CULTURA YAVI TIENE CARA, LOS CHICHAS

“Un estilo cerámico dado suele representar a una entidad étnica en particular” (Calderari, 1998). En función de esto se buscó documentación etnohistórica que permitiera ubicar los grupos étnicos en el espacio y que, de este modo, de una “cara” a los estilos cerámicos que se observaban. “Al perdurar esta cultura hasta el período agroalfarero tardío y también hasta el incaico y el hispano-indígena, ha pertenecido a un grupo in-

dígena histórico” (Krapovickas y Aleksandrowicz, 1990). En el caso que tratamos, el estilo cerámico yavi fue relacionado directamente como perteneciente al grupo histórico chicha. Varios autores se han referido específicamente a este grupo, pero dados los objetivos de este trabajo, nos centraremos en los investigadores que lo han relacionado con materiales arqueológicos.

La información procedente de documentos etnohistóricos ha dado lugar a planteamientos contradictorios sobre la adscripción étnica de los pueblos que habitaban nuestro territorio (ver Boman, [1908] 1992; Casanova, 1936; Canals Frau, 1953, 1940; Fernández, 1978; Krapovickas, 1978; Salas, 1945; Vignati, 1931). Para la zona de la puna de Jujuy se hablaba de la presencia chicha en el extremo norte, atacamas en el oeste y sur, además de otros grupos como los apatamas, los casabindo y los cochinocha. Si bien ya se había propuesto que estos grupos étnicos eran parte del pasado arqueológico de la región, el primer autor que establece una relación de homología entre un grupo histórico y una entidad o fase cultural arqueológica para la Puna sería Krapovickas (1983). A este fin, intenta correlacionar, o “hacer coincidir” (*op. cit.*), tres elementos: 1. Las etnias históricas (información deducida de fuentes y documentos históricos del siglo XVI); 2. Entidades culturales arqueológicas (definidas por la variabilidad estilística cerámica) y 3. Espacios territoriales (correlación entre dispersión de materiales arqueológicos y topónimos derivados de los nombres etnohistóricos –v.gr.: actuales divisiones territoriales en Bolivia, norchichas y surchichas–). En este contexto, las divisiones culturales en la Puna estuvieron georeferenciadas por las distribuciones de las cuencas hidrográficas, Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes al oeste, Pozuelos en el centro y los tributarios del Pilcomayo al este. Cada cuenca fue considerada como una frontera territorial, al oeste los casabindo y los cochinocha, y al este los

⁶ También llamado Casa Morada Policromo (Bennett *et al.*, 1948)

chichas. Esto fue justificado por topónimos, documentos, material arqueológico, o una mezcla de los tres. “Los documentos proporcionan datos mínimos sobre la localización de algunas de las antiguas tribus. Esta escasa información la hemos complementado con la toponimia. Pero estos dos elementos son insuficientes (...). Por ello debemos acudir a la arqueología” (Krapovickas, 1983).

La dispersión geográfica propuesta para el grupo chicha abarco Talina, Tupiza, La Gran Chocaya, Santiago de Cotagaita, Chalca, Esmoraca, Vitichi, Suipacha (Espinoza Soriano, 1981). No obstante, a partir de la lectura de documentos históricos como la carta del Licenciado Juan de Matienzo del 2 de enero de 1566 o los editados por Levillier, se propuso que el territorio chicha pudo haber ocupado también el extremo norte de la actual provincia de Jujuy. Específicamente las cuencas como las de Yavi y Sansana, y la parte central y norte de la cuenca de Pozuelos (Balbuena, 1992, Fernández, 1978, Krapovickas, 1983, 1978), hecho que “coincide” con la distribución de los materiales arqueológicos de estilo yavi. Se ha afirmado que “Existe una regionalización de estilos cerámicos, lo que conduce a una idea de una independencia territorial y política entre los casa-bindos, los chichas y los atacamas” (Raffino, 1993). Es decir, la dispersión de los estilos cerámicos sirvió para la delimitación territorial de los grupos que las fuentes no podían precisar.

Por otro lado, los datos arqueológicos también sirvieron para la delimitación temporal de los grupos. La información que se tomó en cuenta para esta cuestión fue la cronología propuesta para el estilo yavi. Si bien se efectuaron fechados radiocarbónicos para la contextualización temporal del mismo, en lo que más se hizo hincapié fue en las asociaciones contextuales con otros estilos (Krapovickas, 1987/88, 1983; Krapovickas y Aleksandrowicz, 1990). Por un lado, la edad más temprana se propuso por la asociación

con el estilo isla, mientras que la más tardía, por las asociaciones con materiales incaicos. En función de estas evidencias se afirmó que el estilo yavi ocupa un amplio rango temporal que abarca, al menos, entre los años 500 y 1600 d.C. Finalmente, dando un paso más en la interpretación y pensando que el estilo yavi es parte de la cultura material del grupo chicha, se propuso que los chichas se extendían, como una unidad estable, dentro de ese mismo rango temporal. De este modo, la dispersión tanto espacial como temporal del estilo yavi dio el marco para el radio de acción del grupo chicha, y este grupo le dio el marco étnico a la cerámica.

LOS NUEVOS ESTUDIOS ETNOHISTÓRICOS Y LA DIVERSIDAD DE GRUPOS

Como hemos visto en el punto anterior, la interpretación de los restos arqueológicos como materialización de identidades étnicas ha simplificado la visión sobre las sociedades prehispánicas. Más aún si se ha asumido que estas entidades étnicas constituyen unidades políticas estables que perduran por mucho tiempo, en este caso, más de 1.000 años.

A partir de estudios recientes en el campo de la etnohistoria, con manejo de nueva documentación tanto édita como inédita, podemos plantear nuevas hipótesis acerca de la supuesta estabilidad espacial y temporal del grupo chicha. Es sumamente complicado plantear un panorama homogéneo en la dispersión espacial que tuvo este grupo, tanto por haber sufrido el paso de los incas, como por la resistencia contra los chiriguanos o la dominación española. Con respecto a la circunscripción espacial, los chichas se vieron expuestos, en el periodo incaico y en el hispano indígena, a una intensa y permanente movilidad, tanto espontánea como forzada (Zanolli, 1998/99). La primera desarticulación y diversificación en su radio de acción,

desde la información de fuentes históricas, es la realizada por los incas. En ese momento se manifiesta una notable expansión hacia regiones más alejadas. “La presencia chicha en la puna Argentina no obedece a un estímulo expansivo propio con captura del territorio, sino al Tawantisuyu” (Raffino, 1993). Los chichas fueron integrados al Tawantisuyu bajo distintos fines funcionales al imperio, como ser parte de una frontera ofensiva contra los chiriguano (Zanolli, 2004), lo cual produjo, por la propia dinámica de la dominación incaica, una amplia dispersión y desestructuración del grupo. “Luego de una serie de episodios de rebelión, con matanzas y traslados de población, el “espacio chicha” fue reocupado por mitimaes fieles al inca. Si se sacó población de los chichas, siguiendo siempre el mecanismo impuesto por Pachacuti, habría que buscar sus restos en una región geográfica diversa, porque esta desubicación formaba parte del castigo” (Gentile, 1991). Este proceso de dominación trajo aparejada la descomposición de identidades y de unidades políticas supuestamente estables. Esto pudo haber afectado tanto a los grupos chichas que se quedaron en su territorio en el que se introdujeron mitimaes de otras regiones, así como también a los trasladados por el Inka (Lorandi, 1991), quienes luego de la caída del imperio “se encontraron lejos de su lugar de origen y muchas veces afectados por las particiones arbitrarias producidas por las asignaciones en encomienda” (Zanolli, 2004). Este proceso dejó una marca de pluralidad étnica en cada micro región del área circumpuneña, lo cual hace compleja la delimitación territorial de cada grupo étnico. Ejemplos de este tipo son las evidencias en el valle de Tarija (Presta, 1995), o en la cuenca del río Grande de San Juan y laguna de Pozuelos (Albeck, 2001), los que se han considerado complejos espacios “multiétnicos”.

Ya fragmentadas las etnias andinas por el dominio incaico, sufren una segunda y últi-

ma desestructuración, la conquista española. El reconocimiento de estas unidades no solo es dificultoso por la propia dinámica de la ocupación hispana, sino también por la oscuridad de las fuentes y los documentos históricos. “La superposición existente entre los numerosos grupos étnicos mencionados por las fuentes y a la vez mencionados por los autores se hace por demás notable, problemático y confuso” (Zanolli, 2000). Hacia 1562 se reconocen tres principales pueblos de reducción chicha, Santiago de Cotagaita, San Juan de Talina y Nuestra Señora de la Asunción de Calcha. Tradicionalmente, se suponía que este grupo había sido enteramente encomendado –tanto la población local como los mitimaes que se encontraban allí– a Hernando Pizarro. Pero, “debido a la movilidad fronteriza producida por el Inka podríamos pensar en la existencia de otros chichas, tal vez no denominados como tales, que no estén encomendados “en la Real Corona” sino a otros encomenderos” (Zanolli, 1998/99). Este puede ser el caso de las encomiendas designadas a Cristóbal Barba de Albornoz o a Juan de Villanueva⁷, quien toma posesión de los habitantes del sur de Talina y Puna Argentina (Zanolli, 1995).

CONSIDERACIONES FINALES

No podemos eludir la dificultad que implica la identificación de etnias históricas antes y aun después de la ocupación incaica, y posteriormente hispana. La dinámica del imperio, las alteraciones y desestructuraciones de las identidades grupales, y la ambigüedad de las fuentes documentales nos presentan una gran inestabilidad en el pasado de los grupos (Gentile, 1991). Por otro lado, la cerámica arqueológica también exhibe una

⁷ La encomienda designada a Juan de Villanueva en 1540 pasa intacta al poco tiempo a manos de Pedro de Zárate y a su hijo Juan Ochoa de Zárate.

considerable heterogeneidad tanto a nivel espacial y temporal⁸, como para la conformación de categorías culturales.

Entonces, ¿es posible fundar una homología a partir de entidades tan dispares entre sí, como lo son la arqueológica y la etnohistórica, y tan variables internamente? Esta idea de prolongación de un grupo étnico en una escala temporal amplia, implica no sólo una gran reducción de la variabilidad temporal, sino también espacial. En todo caso la continuidad cultural es una hipótesis que debe ser evaluada, tanto como la existencia de discontinuidades.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBECK, ME (2001) La Puna Argentina en los períodos medio y tardío. Historia Argentina Prehispánica, Tomo I. BERBERIAN Y NIELSEN comp. Córdoba: Ed. Brujas.
- ALFARO, L y SUETTA, J M (1970) Nuevos aportes para el estudio del asentamiento humano en la Puna de Jujuy. Revisión del Pucara de Rinconada. Buenos Aires: Antiquitas X.
- AMBROSETTI, JB (1901) Antigüedades Calchaquies. Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy. Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo LII, LIII, LIV. Buenos Aires.
- ANGELO, D (1999) Tráfico de bienes, minería y aprovechamiento de recursos en la región de los Valles del sur boliviano. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Ciencias Sociales, La Paz, Bolivia.
- BALBUENA, JL (1992) Yoscaba y la longitud de la legua en la carta-itinerario del oidor de la audiencia de charcas Juan de Matienzo del 2 de enero de 1566. Avances en Arqueología 2: 78-123. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- BENNET, W; BLEILER, EC y SOMMER, FH (1948) Northwest Argentine archaeology. Yale University Publications in Anthropology 38. New Haven.
- BREGANTE, O (1926) Ensayo clasificatorio de la cerámica del noroeste argentino. Buenos Aires.
- BOMAN, E [1908] (1992) Antigüedades de la región andina de la Republica Argentina y del desierto de Atacama. Universidad Nacional de Jujuy.
- CALDERARI, M (1998) Estilos cerámicos incaicos de La Paya. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo II. Santiago de Chile.
- CANALS FRAU, S (1953) Poblaciones indígenas de la Argentina. Buenos Aires.
- (1940) La distribución geográfica de los aborígenes del noroeste Argentino en el siglo XVI. Anales del Instituto de Etnología Americana de Cuyo, Tomo I: 217-234. Mendoza.
- CASANOVA, E (1942) El yacimiento arqueológico de Angosto Chico. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología III: 73-97. Buenos Aires.
- (1938) Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo. Puna de Jujuy. Anales del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Buenos Aires. Tomo XXXIX.
- (1936) El Altiplano Andino. Junta de Historia y Numismática Americana. Tomo I.
- DEBENEDETTI, S (1930) Las ruinas del Pucará de Tilcara, Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy). Archivo del Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti. N 2, parte 1. Buenos Aires.
- (1910) Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de La Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy). Publicación de la sección antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. N 6. Buenos Aires
- ESPINOZA SORIANO, W (1981) El reino aymara de Quillaca-Asanaque, siglos XV y XVI. Revista del Museo Nacional, XLV: 175-274. Lima
- FERNÁNDEZ, J (1978) Los Chichas, los López y un posible enclave de la cultura de San Pedro de Atacama en la puna limítrofe argentino-boliviana. Estudios Atacameños 6:19-35. Chile.
- GENTILE, M (1991) La conquista Inca de la Puna de Jujuy. Notas a la Crónica de Juan de Betanzos. Xama 4-5: 91-106. Mendoza.
- IBARRA GRASSO, DE (1967) Argentina indígena. Buenos Aires.
- KRAPOVICKAS, P (1987/88) Nuevos fechados radiocarbónicos para el sector oriental de la puna y la quebrada de Humahuaca. Runa XVII:207-219. Buenos Aires.
- (1983) Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la puna (un intento

⁸ A nivel espacial, por ejemplo, tenemos una dispersión que abarca desde Ascande y Ramadas hasta Calahoyo, Yoscaba, Pozuelos, Titiconte, Pucara de Rinconada (Albeck, 2001); aunque las mayores frecuencias se observan en las Quebradas de Talina y Suipacha (Chuquiago, Ramadas, Chipihuaico, Chagua, Calahoyo) (Raffino, 1993).

- de correlación entre la información arqueológica y la etnográfica). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XV. Buenos Aires.
- (1981/82) Hallazgos incaicos en Tilcara y Yacoraite (una reinterpretación). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIV(2): 67-80. Buenos Aires.
- (1978) Los indios de la Puna en el siglo XVI. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XII. Buenos Aires.
- (1977) Arqueología de Cerro Colorado (Departamento de Yavi, Provincia de Jujuy, República Argentina). Obra del Centenario del Museo del La Plata. Tomo II:123-148. La Plata.
- (1975) Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico. Actas y trabajos del primer congreso de Arqueología Argentina (Rosario 1960):293-300. Buenos Aires.
- (1973) Arqueología de Yavi Chico (provincia de Jujuy, República Argentina). Revista del Instituto de Antropología de la ciudad de Córdoba IX:5-22. Córdoba.
- (1968) Subárea de la Puna Argentina. Congreso Internacional de Americanistas (Mar del Plata 1966). Tomo II:235-271. Buenos Aires.
- (1965) La cultura Yavi, una nueva entidad cultural puneña. Etnia 2. Olavaria.
- KRAPOVICKAS, P y ALEKSANDROWICZ, S (1990) Breve visión de la cultura Yavi. Anales de Arqueología y Etnología, Tomo XLI-XLII. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- KRAPOVICKAS, P y OTTONELLO, M (1973) Ecología y arqueología de cuencas en el sector oriental de la puna, República Argentina. Publicaciones de la Dirección de Antropología e Historia de Jujuy. N 1: 3-21. San Salvador de Jujuy.
- LEHMANN NITSCHKE, R (1902) Catálogo de las antigüedades de la provincia de Jujuy. Revista del Museo de La Plata. Tomo XI:75-120.
- LORANDI, A M (1991) Evidencias entorno a lo mitmaqkunas incaicos en el Noroeste Argentino. Antropológica 9:213-237. Buenos Aires.
- LLAMAZARES, A y SLAVUTSKY, R (1990) Paradigmas estilísticos en perspectiva histórica: del normativismo-culturalista a las alternativas postsistémicas. Boletín de Antropología Americana, 22:21-46. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- MAMANI, H (1998) El paisaje arqueológico en el sector occidental de la cuenca de Pozuelos (Jujuy, Argentina). Los desarrollos locales y sus territorios. Cremona (ed.). Jujuy.
- NASTRI, J (1999) El estilo cerámico santamariano de los andes del sur (siglos XI a XVI). Baessler-Archiv, Neue Folge, Band XLVII: 361-396.
- PEREZ, J A (1973) Arqueología de las culturas agroalfareras de la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy, República Argentina). América Indígena XXXIII: 667-678.
- PRESTA, A (1995) La población de los valles de Tarija, siglo XVI. Aportes para la solución de un enigma etnohistórico en una frontera incaica. En: A. M. Presta (ed. y comp.), Espacio, etnias, frontera. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XVI-XVIII, pp. 235-249. Sucre: Ediciones ASUR 4.
- RAFFINO, R (1993) Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del altiplano andino. Ed. Corregidor. Buenos Aires.
- RAFFINO, R; ALVIS, R J; OLIVERA, D; PALMA, J (1986) La instalación inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. El imperio Inka: actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos: 63-131. Comechingonia. Córdoba.
- RAFFINO, RA; INIGUEZ, AM; MANASSERO, M (1991) La cerámica arqueológica inka de Humahuaca, Iruya, Aullagas y Suipacha (Argentina-Bolivia). Un examen petrográfico. Shinkal 3. Buenos Aires.
- RIVOLTA, C (1997) Revisión crítica de la obra de Bennett y colaboradores sobre la definición y asignación cronológica de algunos estilos cerámicos de la Quebrada de Humahuaca. Avances en Arqueología 3:131-145. Jujuy.
- ROSEN, E VON (1957) Un mundo que se va. Fundación Miguel Lillo, Universidad Nacional del Tucumán. Instituto Miguel Lillo, Opera Lilloana N1. San Miguel del Tucumán.
- SALAS, A M (1945) El Antigal de Ciénaga Grande. Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti, serie A, 5. Buenos Aires.
- SCHUEL, K (1929) Ruinas de las poblaciones de los indígenas de la provincia de Jujuy. Congreso de patología regional del norte. Tomo 5, N 2.
- SERRANO, E (1966) Manual de cerámica indígena. Córdoba: Assandri.
- STOVEL, E (2002) The importance of being atacameño: political identity and mortuary ceramics in northern Chile. Tesis de Doctorado de Filosofía en Antropología. Graduate School of Binghamton University. State University of New York.
- TARRAGO, M (1989) Contribuciones al conocimiento arqueológico de los oasis de San Pedro de

- Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial, el sector septentrional del valle calchaquí. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Rosario.
- (1968) Secuencias culturales de la etapa agroalfarera de San Pedro de Atacama (Chile). XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (Mar del Plata 1966). Tomo II, Buenos Aires.
- URIBE, M (1997) La alfarería caspana en relación a la prehistoria tardía de la subárea circumpuneña. *Estudios atacameños* 14:243-262. Chile.
- VIGNATI, M (1938) *Novíssimo veterum*. Revista del museo de La Plata, Tomo I. Buenos Aires.
- (1931) Los elementos étnicos del NOA. *Notas del Museo de La Plata*, Tomo II:115-157. Buenos Aires.
- WILLIAMS, V y CREMONTE, M (1992/93) Mitmaqhuna o circulación de bienes? Indicadores de la producción cerámica como identificadores étnicos. Un caso de estudio en el Noroeste Argentino. *Avances en Arqueología* 2. Instituto Interdisciplinario de Tilcara. Jujuy.
- ZANOLLI, C (2004) Los chichas como mitimaaes del inca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVII. Buenos Aires.
- (2000) Hacia una reflexión sobre el poder, la identidad y las estrategias en una frontera del Tucumán. *Memoria Americana* 9:157-174. Universidad de Buenos Aires.
- (1998/9) Segmentaciones étnicas, frontera y movilidad en los chichas del sur de Charcas. *Etnia*. 42-43: 9-19. Museo Etnográfico Municipal Damaso Arce, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Olavarría, Buenos Aires.
- (1995) Omaguaca: la tierra y su gente. *Presencia Chicha hacia el sur de Talina. Siglo XVI. Espacio, etnias y fronteras. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantisuyu. Siglos XVI-XVIII: 319-344*. Presta, A. M. (compiladora y editora). Sucre, Bolivia: Editorial ASUR.